

OTRAS EXPRESIONES DEL SIGNO LINGÜÍSTICO

Como ejercicio de reconocimiento y construcción de un alfabeto, se hacen búsquedas en entornos abiertos, se construyen los sistemas con un número de formas geométricas limitadas y se explora la propia caligrafía como aporte para ello. Sin embargo, existen otras maneras de ejercitar esta clase de procesos, nos referimos a la propuesta de Heller e Illic (2004), quienes, en un deseo por reivindicar el diseño a mano, sugieren ocho caminos para diseñar y ver las letras desde otra perspectiva; de ahí que estas expresiones se conozcan como parte de un movimiento antitipográfico. Enseguida, se sintetizan las características de estas posibilidades, que se convierten en un proceso valioso de reflexión y creación.

La letra garabateada se refiere a trazos que, aunque rudimentarios, emotivos y expresivos, requiere control en su construcción, pues todos han de tener un estilo particular. Las técnicas que se emplean para su desarrollo pueden ser pinceles, colores o rotuladores; los autores afirman que no se trata de un método nuevo, ya que, en el siglo XIX, por ejemplo, Toulouse Lautrec y Alphonse Mucha “dibujaban directamente con lápices grasos sobre la superficie de la litografía, para no utilizar tipos” (p. 2). Otros usos se han dado en expresiones populares y revistas *underground*. Su manifestación se da integrando arte, diseño y mensaje, en rechazo a los tipos convencionales y por motivos económicos.

La letra rayada, inquieta y expresionista fue conocida como *diseño deconstructivista*. Se asocia con rascar y dejar una marca superficial, incluso intrascendental. Es una manera de expresar directa y claramente algo. De ahí que se entienda como una de las formas más primitivas para expresar un mensaje (Heller e Illic, 2004).

La letra inglesa es sinuosa, ondulante, tiene mucho movimiento y es adornada. Hizo parte de libros, alfabetos personalizados, logotipos y anuncios publicitarios; es, tal vez, el estilo más cercano a una tipografía *script*, desde luego con extrema libertad. Entre tanto, la letra punteada se inspira en el cosido, el bordado; esta técnica se emplea para acompañar y ornamentar textiles de forma artesanal; inspiran diseños más complejos, pero que guardan una relación histórica dados sus orígenes.

La letra simulada evoca una imitación y se refiere a aquellas tipografías que han sido calcadas y distorsionadas a partir de un ejercicio manual; es por esta razón que hacen parte de esta clasificación. Por su parte, las letras sombreadas presentan un volumen, una simulación de grosor, juegan con la percepción, con la luz, se distorsionan y cambian de grosor de uno a otro trazo; asimismo, permiten hacer una emulación de letras tridimensionales, irreales y muy expresivas. La letra sugerente es la más cercana a lo tratado en el capítulo anterior, se relaciona con el significado de la palabra. Heller e Illic (2004) señalan que son el camino para construir un *gag*; buscan evitar ambigüedades y corresponder al contexto en el que aparecen.

Finalmente, la letra sarcástica se asocia con las onomatopeyas y la versatilidad que ofrecen para acompañar piezas como los cómics, pese a tener su origen en los manuscritos iluminados y asociarse con los carteles de circo. Pueden darse múltiples variantes en su caracterización; sin embargo, se conocen ampliamente dos de ellas: directa o sutil, y sarcástica o burlesca.

Un recorrido por estas formas del diseño de letras abre el panorama sobre el diseño mismo, al ofrecer caminos naturales para generar paulatinamente un sistema alfabético en el que existen aspectos visuales que garantizan que un grupo de caracteres haga parte de una misma fuente o familia. Las figuras 23 y 24 presentan una exploración de las intenciones de este capítulo.

Figura 23. Letra simulada, reinterpretación tipográfica, 2015.
Fuente: archivo de clase docente Natalia Pérez Peña.

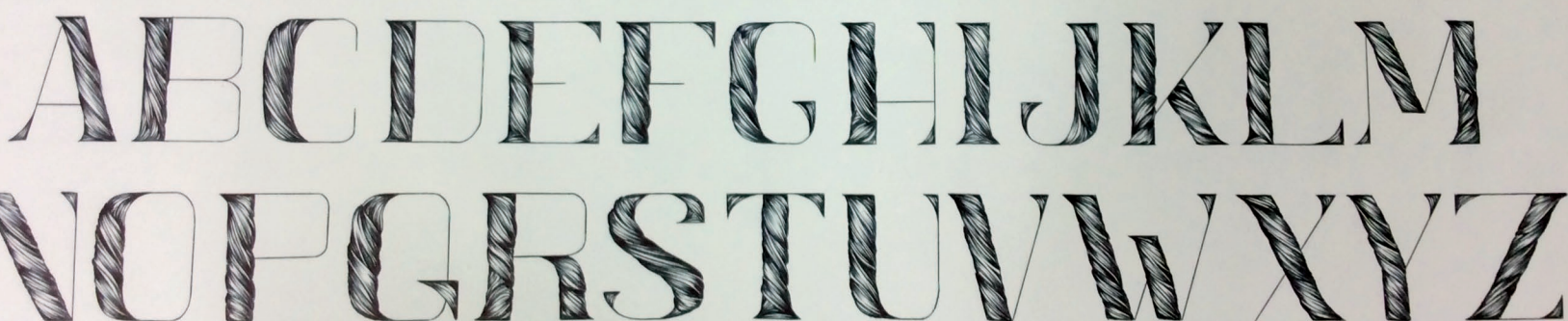




Figura 24. Exploración caligráfica desde el uso de texturas, 2015.
Fuente: archivo de clase docente Natalia Pérez Peña.

